



**PRETEXTOS LITERARIOS**  
**POR ESCRITO**

*Cuento*  
*Poesía*  
*Fotografía*

EJEMPLAR GRATUITO  
AGOSTO-SEPTIEMBRE  
2019



No. 21

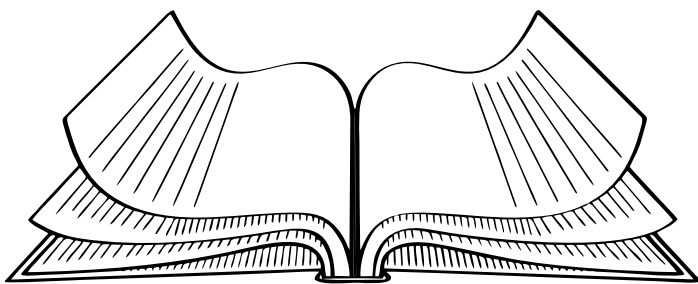


POR ESCRITO

¡SÍGUENOS!  
www.porescrito.org

-  /porescritomx
-  @PorEscrito\_
-  @revistaporescrito
-  Por escrito





**PRETEXTOS LITERARIOS**  
**POR ESCRITO**

**No. 21**

**[www.porescrito.org](http://www.porescrito.org)**



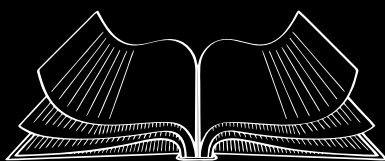


PRETEXTOS LITERARIOS  

---

POR ESCRITO

[www.porescrito.org](http://www.porescrito.org)



PRETEXTOS LITERARIOS  

---

POR ESCRITO

# ÍNDICE

## HABLANDO POR ESCRITO

### RITMOS

Algo	
<b>Rodrigo Trujillo Lara</b> .....	7
IV	
<b>Etienne Fajardo</b> .....	8
Borra de café	
<b>Ana Franco Ortuño</b> .....	9

### FIRMAS

a	
<b>Andrea Fischer</b> .....	11
Un alborozo se aproxima	
<b>Yamil Narchi Sadek</b> .....	12
Es la hora	
<b>Yamil Narchi Sadek</b> .....	13
El arquitecto	
<b>María Elena Sarmiento</b> .....	14
La suerte de Platón (hasta los feitos la quisieran)	
<b>María Elena Sarmiento</b> .....	15
¡Ahora sí!	
<b>Virgina Meade</b> .....	18
Una y otra vez	
<b>Yamil Narchi Sadek</b> .....	21
Sueño con Mindanao	
<b>Cecilia Durán Mena</b> .....	23

### IMAGINARIO .....30

# VOCES

Muro	
<b>Carolina Algara Ramírez</b> .....	39
Él	
<b>Manuel Esquivel</b> .....	41
Mi última vez	
<b>Daniel Zetina</b> .....	49
Propina	
<b>Francisco Duarte Cué</b> .....	51
Despedida	
<b>Francisco Duarte Cué</b> .....	53
Creatividad exprés	
<b>Daniel Zetina</b> .....	54
La jacaranda	
<b>Nelisahuel Nava Sanchezllanes</b> .....	56
La santa	
<b>Nelisahuel Nava Sanchezllanes</b> .....	59
La sombra	
<b>Lúisa Velasco</b> .....	61

## Hablando por escrito

**E**l número veintiuno es para muchas culturas el símbolo de la madurez. Es por eso que algunas naciones han escogido que la mayoría de edad debute precisamente al cumplir dos décadas y un año más. Me gusta pensar en *Pretextos literarios por escrito* como en un árbol que ha ido creciendo, cuyo tronco central es la revista impresa y que tiene ramas fuertes e importantes como la versión electrónica, el programa de radio, el podcast, el canal de YouTube, los conversatorios en el Museo de Memoria y Tolerancia, las redes sociales. Estas ramificaciones van creciendo y a la vez van echando raíces. También tienen nuevos brotes como la alianza que tenemos con la Compañía Nacional de Teatro. Este árbol se va nutriendo para crecer fuerte en su afán por atrapar lectores para nunca dejarlos ir.

En estos veintiún números que hemos editado, también me imagino a *Pretextos literarios por escrito* como una vela que extiende su llama. La cera, la mecha, el fuego y el aire que se unen en la flama ardiente, móvil y colorida que representan la unidad que tenemos con todos los elementos que tenemos en este proyecto. La generosidad de escritores que mandan sus textos con la misma buena voluntad con la que los recibimos, la de las instituciones que acercan a los lectores nuestro esfuerzo, los becarios que desempeñan un trabajo amoroso son la idea de unidad en el que la suma de cada una de las luces personales se concentran y brillan en un trabajo en el que se conjugan pasión y buen corazón.

Sabemos que un soplo puede perturbar la flama, que puede llevarla a tambalearse pero que se endereza, como si una fuerza ascensional la recompusiera y se encargara de jalar la punta para devolverle la línea vertical. Las velas arden para simbolizar la luz del alma, de la inspiración y del trabajo de unir palabras e imágenes para transmitir un mensaje. Pero nuestro afán de buscar lectores está en esta luz que busca la perpetuidad de la palabra. Que los escritos salgan de la oscuridad, que les crezcan alas y que vuelen de ida y vuelta entre el lector y el autor en reverberaciones infinitas.

La mecha hace fundir la cera como signo de la unión de la inspiración y lo tangible, como un puente entre el mundo figurativo y la materia. La palabra como germen de todo, como origen y la luz que en la antigua Grecia se usaba como velas para ofrecer sus llamas a las

divinidades y así convocar a la fertilidad. Así visualizamos nuestras entregas en *Pretextos literarios por escrito*.

Este número veintiuno es también como un velo que se descorre, como en la tradición islámica. Recorrer un velo y observar es un doble simbolismo: es acceder al mensaje y es hacerlo propio. Algo similar a la lectura en la que quien lee descubre lo que otro quiso contarle e indefectiblemente, al sólo pasar los ojos por las líneas o por las imágenes las posee y las atesora en el recuerdo. Desvelar significa aceptar la impresión producida en el corazón por las apariencias que constituyen el mundo visible y aquel al que no se puede acceder más que por medio de la revelación.

Queremos seguir descorriendo velos, por eso los invitamos a consultar las bases de nuestro Quinto Certamen Literario en nuestro sitio [www.porescrito.org](http://www.porescrito.org)

Aquí está la invitación a escribir y ser publicados. A leer, a recorrer el velo y perpetuar la palabra nos impulsa a seguir buscando lectores para nunca dejarlos ir.



Paúl Núñez



# Algo

Rodrigo Trujillo Lara

Hay algo en la ventana  
algo como el mundo que revienta  
no es el mar  
ni es la mañana  
no es palabra  
pero ilumina  
y no espera

En la mesa se llama anteojos  
un platito con restos de pan  
y vasos con cucharas que dormitan  
también es ropa lista para mañana  
tendida  
como el globo desinflado de la noche  
cuelga del árbol

Hay algo en la mañana  
algo como canciones brotando en la regadera  
un rasgar de yemas sobre papel  
como musgo verde en tus orejas  
a donde suaves y frescas van  
mis abejas a beber  
y respiro  
y canto  
y el mundo en la ventana.



## IV

Etienne Fajardo

Del libro inédito *Urbanismos*,  
en la sección “Entre sexo y hastío”

Te soñé y estabas despierta  
llena de agua  
cubierta de agua  
Tus manos se extendían  
como dos palomas que vuelan  
hacia el norte y hacia el sur  
Cuando desperté  
dormías musgo entre las rocas  
Las bombas se escuchaban caer  
desde otra parte del mundo  
Y te apreté con fuerza  
Y te fuiste vaciando poco a poco  
entre mis piernas



Paúl Núñez

# Borra de café

Ana Franco Ortuño

(Ciudad de México, 1969)

I

¿Quién dice que fue así?  
 Fuga múltiple o fantasma sobre fecha vencida;  
 su indecisión  
 ridículo trazo y sombra vana.  
 Busca mensajes en las nubes o en la borra de café  
 a sabiendas,  
 digamos, advertida,  
 de toda falta de sentido y de la nada.  
 Luna impasible y tú, adentro de esta tinta color carne.

Tarde, sin invitados o sin invitación.

II

Sentencia que repite lo lejano,  
 núcleo que justifica su densidad, su falla, y satura  
 en detalles o debilita por sobre argumentada, en la  
 persecución de mariposas para trazar un vuelo.  
 Cuando la banda eléctrica prosigue,  
 vivo del viento. Intento de lo informe.

Suscripciones: jaqueca-de-origen-indefinido-desbarajuste-  
 en-lo-temperamental

Alguien aporta y reclama en materia de balanza

¿Hay algo para obsequiar de vuelta?

El mundo no advierte tu silencio y creíste haber usado  
muy buenos ingredientes

El animal acecha en esa música: sus alas, sus eones

¿En dónde de este mapa está la muerte?

III

Tire del hilo de la incomodidad con el sutil dolor del  
desparpajo

(use eufemismos para burlar la causa).

Del tránsito inclemente entre el frío y el calor al trastorno  
dismórfico,

se aprende con los años a no decepcionarse.

Hay un pasar de largo en la vidriera:

busca una lengua y es la consejería,

no le pagan por ello, ni por la reciedumbre, ni por la  
perdición de la batalla.

Siga participando.

You are not authorized



Eduardo Caballero

**a**

Andrea Fischer

las nubes son líneas  
de agua que suben  
al cielo y exhalan

lluvia

a

a

a

a

a

a

a

a

a

a

a

a



# Un alborozo se aproxima

Yamil Narchi Sadek

Estos poemas pertenecen al libro *Puerto es Naufragio* de reciente publicación en la editorial Elefanta.

Un alborozo se aproxima:

crestas blancas de aire y luz.

El sol se esconde detrás.

Los precede la sombra  
de la caída.



Paúl Núñez

# Es la hora

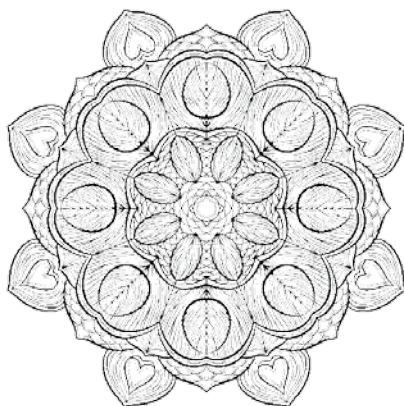
Yamil Narchi Sadek

Estos poemas pertenecen al libro *Puerto es Naufragio* de reciente publicación en la editorial Elefanta.

Es la hora:

el cielo abre  
pétalos de labio  
en la pupila del mar.  
Caleidoscopio:  
entraña abierta del día.

La vanidad de Dios  
se sonroja y multiplica.



Paúl Núñez

# El arquitecto

María Elena Sarmiento

**L**as pesadillas me despiertan. Me levanto sudorosa a escribir El arquitecto. Tengo en mente un personaje que no me deja en paz. Siento que debo documentar su historia. Es un malvado que requiere la creación de un universo. Lo describo todo para que él pueda hacer sus fechorías. Tres horas después, termino agotada y regreso a dormir. Al parecer, el tipo quedó contento con su aventura. Me permitirá descansar un poco antes de cerrar los ojos. Me pregunto si yo soy el arquitecto de su destino o él lo es del mío.

Ricardo Baldosino escribe la historia de María Elena Sarmiento, una autora atribulada por sus personajes. Pone punto final a su texto y se va a dormir. Antes de comenzar a soñar, intuye que él es sólo un personaje de la novela de alguien más. Le reza a su arquitecto: padre, dame salud, dinero y amor.

Artemia Araiza se ríe de las ocurrencias de su personaje. ¿En dónde se ha visto un texto literario en el que haya pura felicidad? Eso sería soporífero.

El escritor se aburre por el momento. Cierra su computadora y piensa que mañana será un mejor día para continuar las travesuras de la Araiza. La Literatura no le da para vivir y él tiene que regresar a su trabajo lucrativo. Se queja en voz alta: ¿A quién se le ocurrió crear estos mundos en los que escribir no paga bien?





# La suerte de Platón

## (hasta los feítos la quisieran)

María Elena Sarmiento

**A**ristocles lo tenía todo: era aristócrata, guapo y poderoso. Su profesor de gimnasia le empezó a decir Platón, que significa el de los hombros anchos y así es como lo conocemos hasta hoy en día. Nació en el año 427 antes de Cristo en Atenas. Muchos creían que en algún momento de su vida, él iba a gobernar porque era descendiente de reyes, muy inteligente y buen estudiante desde muy pequeño. Hacía mucho ejercicio, escribía tragedias, era un excelente matemático y sobresalía en la mayoría de las disciplinas de su tiempo.

Tal vez ése hubiera sido su destino si no hubiese conocido a Sócrates, pero Platón se enamoró de él desde el primer momento en que lo escuchó hablar. Dejó todo por seguirlo. Fue muy feliz a su lado mientras pudo aprender de él, pero Sócrates se ganó muchas enemistades. Por una parte, no estaba interesado en darle gusto a la gente y porque sus alumnos eran poderosos y algunos como Alcibíades habían cometido actos inmorales.

El juicio de Sócrates fue muy controvertido. Él nunca se defendió. No quería ser absuelto por mayoría sino que le reconocieran la razón. Lo encontraron culpable de corromper a la juventud y de no creer en los dioses y lo condenaron a envenenamiento por cicuta.

Los atenienses esperaban que Sócrates se escapara. Las puertas de la prisión estaban abiertas. Su amigo Critón sobornó a los guardias y pocos pensaron que realmente iba a morir.

Sócrates bebió la cicuta por su propia voluntad, porque no podía vivir en un mundo que condenara el pensamiento. Platón no soportó la tristeza por la muerte del padre de la Filosofía. ¿Cómo podía seguir viviendo en una ciudad que había matado al conocimiento? Lo que él anhelaba era que los auténticos filósofos gobernaran el mundo con justicia. ¿Cómo se podría lograr eso en un lugar en el que asesinaban a su mente más brillante, al más valiente?

Desolado, se fue de viaje. Fue embarcándose para ir de ciudad en ciudad, aligerando su tristeza. Llegó hasta Sicilia y ahí conoció a los seguidores de Pitágoras y su filosofía. Se llenó de conocimiento. El barco en el que viajaba fue interceptado por esclavistas y lo sometieron a los grilletes.

Platón se quiso morir. En la plaza principal, lo vendieron como esclavo. Por suerte, Anníceris, un amigo que había conocido en Cirene, lo compró y le regresó su libertad. Platón no tenía los recursos para pagarle esa generosidad, pero le prometió enviárselos tan pronto llegara a casa de su padre, todavía uno de los hombres más poderosos en Atenas.

Anníceris le dijo que fue un gusto para él salvar a su amigo y que no esperaba que le pagaran

nada. Has algo bueno con eso, le pidió. Platón regresó a Atenas, convencido de que todavía había bondad en el mundo, de que la manera de ser bueno es ejercitar la virtud a través de la amistad y el amor. El amor te permite ser mejor.

Fundó La Academia en la zona más elegante de la ciudad. En letrero se lee: Nadie entre aquí si no sabe aritmética y geometría. Hoy nos parece ultramoderno, pero ya entonces, Platón admitía mujeres en su Academia. Yo creo que por eso tuvo tanta suerte.



Paúl Núñez

# ¡Ahora sí!

Virgina Meade

---

**E**l día es claro, iré a almorzar a la terraza de la cafetería. La junta de dirección empieza a las 5, así que tengo tiempo de comer y darle una leída a alguna de las revistas que dejan a la entrada. Ésta revista de astrofísica parece interesante. El reportaje principal de este número: Exobiología o Astrobiología. Una ciencia para soñar. Estudio de la posible presencia de vida en otros planetas.

Yo soy partidario de que existen los extraterrestres, Yohanero por convicción, creo que Yohanán Díaz Vargas es el mejor reportero e investigador en México. Por supuesto una elección que no puedo confesar a mis colegas, me correrían de la compañía y no me ascenderían más que al elevador y de patitas a la calle. Mi esposa, cada vez que le digo que creo en la existencia de los Arturianos, de los Pleyadianos y los Nórdicos y, hasta en los Felinos, me exige que ponga todo lo que tengo a su nombre por si me abducen; no quiere esperar seis meses para que legalmente me den por ausente, mientras yo estoy en la nave nodriza. Mis hijos adolescentes me dicen que ya me perdieron, que ni se me ocurra mencionarlo frente a sus amigos, serían exiliados de todos lados.

En fin, de acuerdo con este artículo, la Panespermia es la palabra que identifica a una teoría que defiende que la vida no se originó en la Tierra, sino que procede de otros sitios y que llegó a la Tierra a través de cometas y meteoritos

que chocaron con nuestro planeta. Esta teoría implicaría la existencia de vida, como mínimo en un pasado lejano, en otros planetas. Con independencia de esta creencia, en general se acepta que los cometas y asteroides aportaron agua a la Tierra, sobre todo en sus inicios, cuando los choques eran mucho más frecuentes, e incluso compuestos orgánicos. Especialmente interesantes son las condritas carbonáceas con abundante concentración de material orgánico. En una de ellas, el meteorito Murchison, caído en Australia en 1969, se encontraron más de 90 aminoácidos diferentes de los cuales tan solo 19 se encuentran en la Tierra. Vaya, la ciencia terrestre aporta información que confirma la posibilidad de que los alienígenas conviven con los seres humanos. Me gusta esta revista. Creo que me suscribiré. ¡Ahora sí! Será maravilloso que se cumpla el anuncio de que este 20 de julio habrá contacto abierto con los extraterrestres. ¡No puedo esperar la fecha!

—¿Quién es él?

—Es mi novio.

—No te creo.

—No es mi novio, pero se vale soñar. Te presento a mi jefe, el licenciado Claudio Rubalcaba, él es el hombre más atractivo de la compañía. Míralo, es alto, distinguido, impecable en su forma de vestir, su perfil es inusual, el cabello blanco y su barba siempre la trae cuidada. Me fascina. Además, tiene una voz que provoca que la piel se me erice.

—Ana, creo que estás mal de la vista. Estoy de acuerdo que es el hombre más alto de la compañía, casi dos metros. Es excesivo. A mí me gustan los hombres musculosos, este señor es tan delgado que da miedo, el color de la piel es demasiado clara, su perfil se parece más a una serpiente que a un hombre normal. En cuanto al cabello, te doy un punto a su favor, es casi plateado. Pero, no. Él no es de este mundo.

—¿Verdad que sí? Te lo dije: está hermoso.



Eduardo Caballero

# Una y otra vez

Yamil Narchi Sadek

**I**nsistía en que pudo haberlos detenido. Creía que, si estudiaba el vídeo lo suficiente, podría encontrar la combinación perfecta de movimientos que le hubiesen permitido escapar, salvando su vida y, a su modo de ver, la de su pueblo. La verdad es que de este lado de la muerte no hay mucho qué hacer, así que llegó como todos los días a sentarse frente a la computadora para hacer la búsqueda del vídeo. Qué maravilla de tecnología. Había que apreciar esto de que estuviera todo grabado, día por día y minuto por minuto de la Creación. Bastaba con poner en el buscador el 15 de marzo, el año preciso, la hora aproximada y el lugar para que apareciera la grabación con los comentarios de siglos de usuarios debajo. Esto lo había hecho una y otra vez, pero jamás se detenía a leer bajo el vídeo. Se concentraba en la imagen, en el sonido, en vivirlo otra vez para descubrir si hubiese podido ser distinto.

Se veía a sí mismo hacer a un lado al loco que le gritaba cosas sin sentido en el camino, cruzar el elegante portal blanco para llegar a sentarse en el sitio privilegiado que le esperaba. El beneplácito que vivió al ver cuántos senadores se ponían de pie y caminaban hacia él para saludarle se vivía ahora con amargura, con el reproche de no haberse dado cuenta. Y entonces comienza alguno con su diatriba sobre el hermano al que había de perdonar. Y él, sabiéndose dueño de la vida y la muerte de tantos, se portaba desdeñoso siempre, volteaba el cuerpo con un ademán, exhibiendo inocentemente su cuello ante el primero de los traidores.

Ver el ataque y recordar el dolor en la nuca fue la misma cosa, aunque fuese una herida superficial. Alcanzar el punzón que traía consigo y, cogiendo con fuerza el brazo de su atacante, enterrarlo.

Volver la mirada solamente para darse cuenta de que estaba rodeado de puñales en el aire y caer en ese fatal momento que tanto lo hacía arrepentirse, cuando envolvió su cara y sus piernas en la túnica morada, rindiéndose y condenándose al arrepentimiento eterno, vivo de nuevo cada vez que repasaba la grabación. Y entonces, cambiar el recuerdo de oscuridad y dolor por el más nítido punto de vista de los traidores. Recordar, ya no el suceso, sino los cientos de veces que lo había visto desde fuera, y en él cada investida, cada puñal cayendo desde la mano del enemigo, del amigo, incluso del hijastro querido, herida que penetró su ingle y a la que alcanzó a reaccionar devolviéndole un punzonazo en la pierna. Y verse así, un bulto sangrante siempre, saber que no tiene ya la opción de pelear por su salida, de correr, de permanecer con vida. Otra vez la terrible desilusión.

Calpurnia se lo dijo, deja de ver ese video, que te hace daño, pero él, como buen marido, la ignoró de nuevo. Notó por primera vez en los comentarios el emoji con lagrimita de Bruto y decidió escribir bajo el vídeo, cosa que nunca había hecho antes, para responderle: “¿Tú también, hijo mío?”





# Sueño con Mindanao

Cecilia Durán Mena

**E**l ruido de la manguera del jardín antecede el susurro de los aspersores que riegan el agua por todo el perímetro del jardín. Es una advertencia para salir corriendo ya que de lo contrario quedarás mojada de la cabeza a los pies. Me gusta ver como las muchachas de servicio que acaban de entrar a trabajar, hacen caso omiso del aviso y se quedan recogiendo la basura de los árboles o las hojas secas que caen sobre el pasto o las flores muertas y cuando salen los chorros, las oigo gritar asustadas y aunque corran, no hay escapatoria para la empapada. Muero de risa al verlas escurriendo y con la ropa pegada al cuerpo. Mi mamá me decía que por mi culpa se iban y nunca duraban en la casa. La verdad es que ni a los choferes ni a las recamaristas ni a las cocineras les gusta tratar con una persona como yo y ni modo.

Siempre es igual, al principio las veo llegar tan sumisos, tan contritos, tan dóciles y dispuestos a cumplir con todas las tareas que les describen. Todos están súper dispuestos a ayudar con el niño malito. Soy niña. Ah, perdón señorita. Creo que muchos son sinceros y tienen ganas, pero el día a día les va quitando el entusiasmo por un trabajo bien pagado sí, pero muy ingrato. Moverme de un lado al otro, limpiarme cada vez que me ensucio, no es agradable. Además de que es a cada rato y me mancho más si me pongo nerviosa o si me cae mal la persona que me está asistiendo. Casi todos me caen como una patada en la cara. La mayoría son condescendientes, creen que soy débil mental y no entienden que estoy atrapada en un cuerpo que se reúsa a obedecer.

Esta enfermedad arrebató la salud y te da cosas interesantes como espasmos musculares, entumecimiento generalizado, problemas para mover los brazos y las piernas que me impide caminar. Pero, soy inteligente y me doy cuenta. Afecta la coordinación y para hacer movimientos pequeños tengo que esforzarme mucho. No siempre lo consigo. Casi nunca lo logro. A veces, por suerte no siempre, tengo temblores en uno o ambos brazos o piernas que ya están muy débiles. Eso sin mencionar los síntomas vesicales e intestinales: estreñimiento y escape de heces, dificultad para comenzar a orinar que se compensa con una necesidad frecuente de hacer pipí, tengo frecuentes escapes de orina, incontinencia, vamos. Comer también es un reto porque en ocasiones se presentan problemas para masticar y tragar. Frecuentemente, tengo la boca abierta para ayudarme a respirar. Por eso, muchos de los llegan a cuidarme creen que tengo una especie de retraso mental. Estúpidos, se confunden. Si todo me falla, la mente la tengo clara.

Claro que lo de Leslie fue distinto. No era como las demás que habían desfilado por la casa. Era muy distinta y hablaba raro. Vengo de Venezuela. No me costó mucho trabajo unir los puntos para desenmarañar el acertijo. Tuve que hacerlo yo porque ella no hablaba de eso y si le preguntaba qué hacía en México, cambiaba el tema o de plano, se quedaba callada. Era pequeña, calculo que medía menos de un metro sesenta centímetros, pero era fuerte, lograba moverme con facilidad. Siempre llevaba el pelo recogido en una trenza de varios hilos. Tenía la mirada triste que se dulcificaba con el tono color miel de los ojos. Era de facciones delicadas y trato fino, no parecía una persona hecha para recibir órdenes, sino para darlas. A mí me gustaba girar instrucciones y a ella

ignorarlas. Le gustaba leer a los rusos, amaba especialmente a Dostoievski, por Tolstoi tenía una afición moderada, no conocía a Chejov y odiaba a Nabokov. Justo el orden inverso que a mí me parecía correcto. Hablaba de Michael Ende y opinaba que La Historia sin fin era lo mejor que había escrito y no había leído Momo, pobre.

Mis padres pensaron que Leslie sería una gran compañía para mí, creyeron en lo que escribió en la solicitud de empleo, dijo que le gustaba leer. Sí, se imaginaron que leeríamos juntas, que discutiríamos de Literatura y que escucharíamos música. Soñaron que podría convertirse en mi amiga, me imagino. Teníamos más o menos la misma edad. Pero, lanzar un fósforo sobre un barril de pólvora no es precisamente una buena idea.

Nuestras pláticas eran complicadas, a mí me gustaba leer contemporáneos y ella seguía enganchada con literatura fantástica. Jamás leí a Tolkien pero nos unía Harry Potter por el que sentía una gran nostalgia. Además, siempre admiré a J.K. Rowling por devolverle a la Humanidad el hábito de la lectura. ¿Qué sería de mí si no me gustara leer? Ahí han estado siempre mis verdaderos amigos, mis compañeros que siempre dicen todo lo que saben y ni gritan ni se impacientan. Desde luego, no todos pueden ser tus amigos. Hay que ser selectivos. En una vida, uno tiene tiempo limitado para leer un número específico de libros y yo no quería perder el tiempo leyendo lo viejo. Me interesaba lo nuevo.

Leslie no lo entendió jamás. Para mí leer a los contemporáneos me representaba una posibilidad que yo apreciaba mucho. Era asomarme a las ventanas de lo que estaba sucediendo en Tokio, Estambul, Jerusalén, Nueva York, Buenos Aires, Montevideo y en la mismísima Ciudad de México. Me contaban lo que nadie tenía tiempo

de decirme. A veces, leía a los cubanos con los que me identificaba mucho. Ellos, igual que yo, están encerrados. Están atrapados entre masas de agua infestadas de alimañas y buena suerte si se suben a una piragua y en vez de llegar a Miami se quedan en la panza de un tiburón. Para qué leer de duendes y hadas si puedo oler los mangos de Manila, ver las Torres Petronas, comer arroz con canela, sentir la brisa del río Hudson y oír las notas de una guitarra. Es difícil explicar el encierro para alguien que ve la libertad como algo natural, cotidiano y accesible.

Nos unía el interés por Mindanao. Leslie era diferente. Al principio, no. Llegó muy cariñosa y me fue odiando conforme pasaba el tiempo. Tal vez el desprecio empezó cuando se dio cuenta de lo que significa limpiar cada palmo de un cuerpo que se niega a moverse, cuando los aromas de la suciedad se convirtieron en cosa de todos los días, aunque no creo. Sería injusto decir que alguna vez la vi morir de asco al limpiarme la nariz, al cambiarme el pañal o al tirar las toallas sanitarias. Nunca me jaloneó al vestirme, jamás dejó que los meados se me secaran en la espalda y me serenaran hasta la mañana siguiente. Si la llamaba, aparecía dispuesta, sin importar la hora. Seguro fue que al hacerla entender las razones por las que odiaba a Dostoievski le quité la ingenuidad lectora, le robé algo de ilusión, le rompí en mil pedazos algo de esperanza. Me odió porque la sumí en mi estado, pero, ella era libre y yo no. Las demás cuidadoras se iban, Leslie se quedó. Pero, empezó con una cantaleta eterna que siempre me espetaba cuando la requería: un momentico, me decía. Momentico, la corregía y ella se reía.

Por eso, por el odio que ya no disimulaba, me sorprendió que aquel día quisiera contármelo todo. Había

adquirido la costumbre de decirme sanguijuela y uno que otro mal hábito, como fumar marihuana en mi cuarto y luego decirle a mi mamá que el olor a orines se estaba impregnando en las paredes. No me ha bajado la regla, me dijo muerta de risa. Hace cuánto que no te baja. Miró al techo y extendió los dedos de la mano izquierda, los recorrió con el índice: más de tres. ¿Más de tres qué? Más de tres meses. Ahora sí estas en problemas. ¿De quién es? Alzó las cejas y al sonreír se le formaron dos huecos profundos en las mejillas. Tal vez sea tuyo, ¿te gustaría que te lo regalara? ¡Ay, pobrecilla, ¿qué harías si estás toda achantada? Tú que necesitas un bululú para que te ayude. Me chocaba que usara venezolanismos, bululú sí, pero a ti ¿quién te va a ayudar? Se reía y me decía: Dios dirá. Después de que me enteré del embarazo, nos interesamos más en Mindanao. Leíamos cuentos y fábulas. Había una que nos encantaba por sobre las demás: la de Diwata la ninfa de la naturaleza. Es una hada que se encarga de cuidar el medio ambiente, si eres de esas personas que violenta el orden natural, hace que te pierdas en la espesura del bosque y morirás. El relato narraba que Diwata se disfraza de montaña y que quien viaja a Mindanao y se acerca a ese monte puede sentir su presencia bajo el volcán durmiente, en los manantiales de donde brota el calor interno de la tierra. También nos gustaba la de Nuno Sa Punso , un viejo que vive en un hormiguero, es chiquito con una gran barba que se enfada muy a menudo y hace daño a aquellos que estorben en su hormiguero. Echa mal de ojo a aquellos invasores que destruyan su casa.

Leslie soñaba con Mindanao por razones distintas a las que lo hacía yo. Ella invocaba a Nuno Sa Punso para pedir que se le hincharan los genitales al hombre que hizo

que se le hinchara la panza y yo a Diwata porque me gustaría saber lo que se siente estar perdida en un bosque. Pasó el tiempo, aumentaron los un momentico, los instantes en los que la vencía el sueño. Dejó de leer y de atenderme. El bululú aumentó y necesite un remplazo que me atendiera.

Creo que uno de los sueños de Mindanao se convirtió en realidad. No me tocó a mí, jamás me perdí en un bosque y cada día pierdo más facultades por lo que mis posibilidades de llegar a ver algo más allá que los aspersores del jardín de la casa, se vuelven más escasas. Dudo lograr sostener un buen libro, ahora necesito auxilio hasta para eso. En cambio, me temo que a ella se le cumplió el deseo. Veo a papá rascarse en la entrepierna y a mamá recomendándole que haga una cita con el doctor.



Paul Núñez

DE ISABEL QUIROZ

# VALENTINO CLEMENS

LOS GRANES PERDIDOS DE WUNDER-NADA

DIRECCION MAHILAT SANCHEZ



**Foro La Gruta**  
**Centro Cultural Helénico**  
 ubicado en Av. Revolución 1500,  
 Guadalupe Inn, CDMX

**HELÉNICO**

Mayores de 15 años / Entrada general \$200

Martes 20:30 h

Al 10 de septiembre

# Éramos tres hermanas

De José Sanchis Sinisterra

Traducción de María Chibri



**Sala Héctor Mendoza**  
 ubicada en Francisco Sosa 159  
 entre Melchor Ocampo y Encantada,  
 Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CDMX

Mayores de 15 años  
 Entrada libre con reservación / cupo limitado

Jueves y viernes 20 h  
 sábado 19 h | domingo 18 h

Del 24 de agosto al 14 de septiembre

LA TRÁGICA HISTORIA DE

# HAMLET

PRÍNCIPE DE DINAMARCA  
 PRIMERA PARTE  
 de William Shakespeare  
 Puesta en escena de José Caballero

**Teatro del Bosque**  
**Julio Castillo**

del Centro Cultural del Bosque  
 ubicado en Av. Paseo de la Reforma s/n,  
 Polanco Chapultepec, CDMX

Mayores de 15 años  
 Entrada general \$150

Coproducción Coordinación Nacional de Teatro  
 y Compañía Nacional de Teatro

Jueves a sábado 19 h | domingo 18 h

Del 22 de agosto al 22 de septiembre

# EL PERRO DEL HORTELANO

de Lope de Vega



**Teatro Orientación**  
 del Centro Cultural del Bosque  
 ubicado en Av. Paseo de la Reforma s/n  
 Polanco Chapultepec, CDMX

Mayores de 12 años / Entrada general \$150

Jueves y viernes 20 h  
 sábado 19 h | domingo 18 h

Del 28 de agosto al 22 de septiembre

Con el elenco estable de la Compañía Nacional de Teatro

Informes: [publicos.cnteatro@inba.gob.mx](mailto:publicos.cnteatro@inba.gob.mx)



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INBAL**



**CNT**



**FONCA**

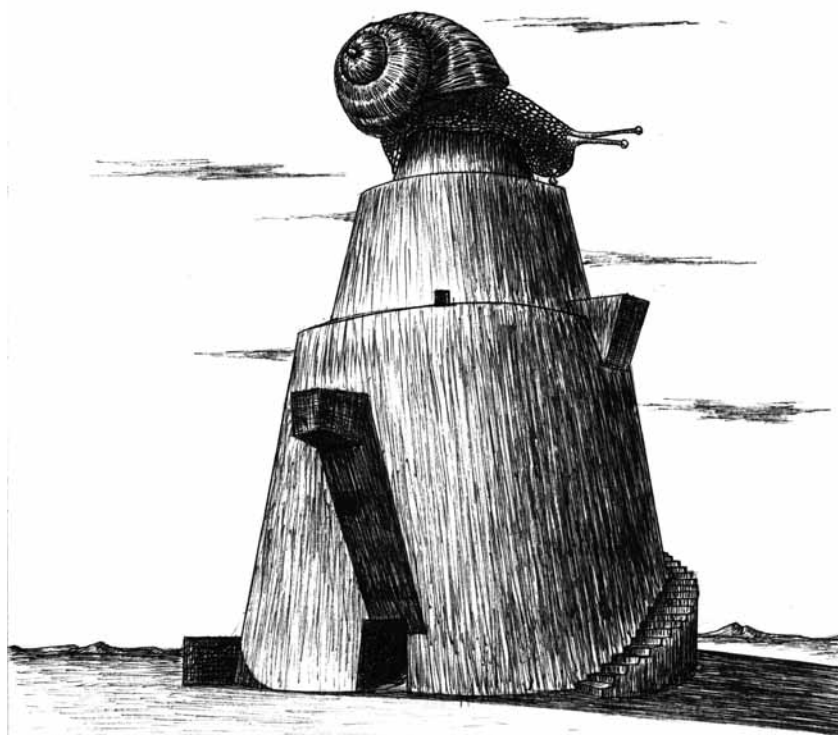
Programación sujeta a cambios INBAL 01800 904 4000 - 5282 1964 - 1000 5636

[f INBAmx](https://www.facebook.com/INBAmx) [t @bellacartemex](https://twitter.com/bellacartemex) [i bellacartemex](https://www.instagram.com/bellacartemex)

[www.gob.mx/cultura](http://www.gob.mx/cultura)

[www.mexicoescultura.com](http://www.mexicoescultura.com)

[www.gob.mx/cultura/inba](http://www.gob.mx/cultura/inba)



MAURICIO  
VEGA  
02

*El gran caracol*, de Mauricio Vega





*El hambre*, de Mauricio Vega



*Poliestireno*, de Andrea Fischer



*Perfil*, de Andrea Morlote

**MODELO:** Verónica González, bailarina para Ballet  
Ensamble de México



*Sin título*, de Rodrigo Amaya Truchi



*Sin título*, de Rodrigo Amaya Truchi



*Sin título*, de Francia Dives

TEMO QUE  
CUANDO MANEJE  
EN CARRETERA  
POR PRIMERA VEZ



ME SUCEDA LO  
PEOR QUE PUEDE  
PASARME



MIEDOS IRRACIONALES  
Y PROFUNDOS



*Miedos irracionales y profundos (1, 2 y 3), de Azyhadeé Terán*



*Herramienta, de Ana Karen de la Torre Villalobos*



**Anáhuac**  
México

# PROGRAMAS DE POSGRADO DE LA **Facultad de Humanidades, Filosofía y Letras**

**MAESTRÍA EN HUMANIDADES**

Campus Norte Campus Sur

**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

Campus Sur

**MAESTRÍA EN EQUIDAD Y DESARROLLO**

Campus Norte

DESCUENTO A EGRESADOS  
**20%**

**Inicio**

**Octubre de 2019**

**Facultad de Humanidades,  
Filosofía y Letras**

**GRANDES LÍDERES**

**Y MEJORES PERSONAS**

**Informes:**

Centro de Atención de Posgrado  
y Educación Continua  
Tels.: (55) 56 27 02 10 ext. 7100  
y (55) 53 28 80 87  
posgrado@anahuac.mx  
anahuac.mx/mexico/posgrados

**Campus Norte Campus Sur**



# Muro

Carolina Algara Ramírez

**T**oda mi vida he pasado por carreteras infinitas viendo aquellas rampas de frenado. Todas son iguales, tienen como topecitos de arena y una línea roja te guía hasta ellas. Nunca había tenido que usarlas. Esperaba nunca hacerlo. Aun así las ganas de saber qué sucede me estaban matando.

Iba a la boda de mi hermana. Ya iba tarde. Aceleré. Tanta velocidad me hacía patinar por las curvas, olvidando que el Volvo en el que iba ya era un poco viejo. Creo que tenía como diez años de uso. Eso lo alcancé a recordar hasta que en una rampa de esas muy empinadas en las carreteras yo era imparable. Literalmente. Desesperado, busqué los señalamientos que dijeran “rampa de frenado” y la línea roja...

Minutos antes de la locura la hallé y la seguí. Dando volantazos para no matar a nadie, gritaba y rezaba para llegar con vida.

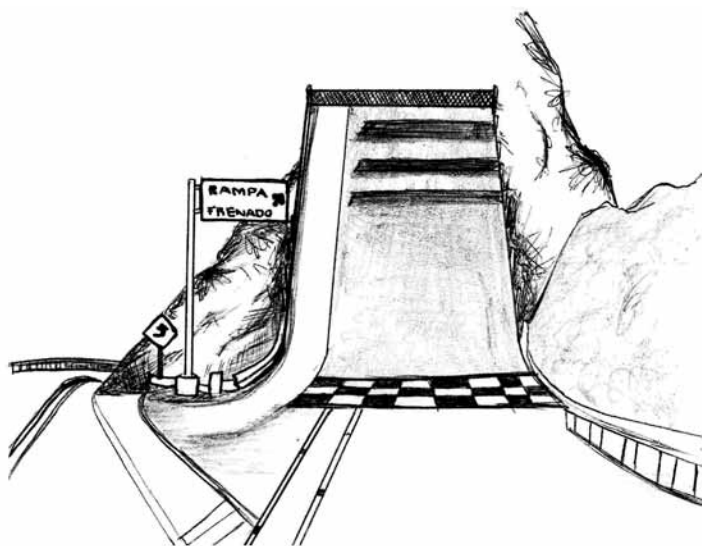
La vi a lo lejos acercarse a mí.

Tocando la arena sentí cómo bajaba la velocidad, pero... ¿Por qué habrían de ser tan cortas?

Seguí disminuyendo la velocidad conforme avanzaba. Acabando el tramo de arena yo seguía con tal fuerza que llegué al borde, al abismo y... caí.

La última imagen que vi fue una pila de carros, camionetas y autobuses que se habían quedado sin frenos anteriormente, hechos trizas como yo. Por eso nunca había visto a nadie usarlas. Aquellas misteriosas “rampas de frenado”.

Todos muertos en su vehículo al final.



Paúl Núñez

## Él

Manuel Esquivel

**E** stábamos sentados en la mesa del Maxim#39;s que da al gran ventanal y a la vista panorámica cuando, sin otra razón que la media botella de Gran duque de Alba, consumida como aperitivo antes de la cena, el señor Nami entornó los ojos y, con aire de suspicacia, nos preguntó:

—¿Quieren saber el secreto de mi éxito?

Por supuesto que cualquiera hubiera deseado saber cuál era ese secreto: nadie se atrevería a preguntarle cuál éxito a un hombre que pagaba las fantásticas cuentas de sus amigos y guardaespaldas con una black card y que se iba después a su mansión en Bosque Real, conduciendo un Bugatti negro del año. Tras el coro de afirmativas prosiguió:

—Pues es muy sencillo, nada más le pido a Él que me ayude a que los negocios salgan bien y Él hace el resto por mí.

Nos quedamos de una pieza. Ni los más allegados teníamos idea de que el señor Nami fuera creyente. No lo parecía, no se comportaba como creyente y jamás iba a iglesia alguna. Supusimos que era una broma y, como siempre, para quedar bien (o al menos para no quedar mal), aventuramos algunas risillas indecisas. El señor Nami manoteó en aire para callarnos y hacernos saber que hablaba en serio (o para llevar la burla hasta sus últimas consecuencias) y, una vez que el murmullo se

había extinguido del todo, prosiguió su discurso mientras el mesero servía las ostras Rockefeller:

—Mi tía abuela fue la que lo descubrió una mañana, en su aldea del Congo, al borde del camino. Él se le mostró cuando ella fue a sentarse, por puro azar, a su lado, bajo la sombra que un baobab en flor le echaba encima. Fue como un milagro, porque tenía que ser un milagro encontrar un perno nuevo, reluciente, tirado a mitad de una vereda donde apenas transitaban las carretas de bueyes, viejas y oxidadas y donde un perno como el que ella miraba delante suyo no tenía razón de estar...

—Alguno quiso reír de nuevo; pero el rostro del señor Nami estaba totalmente serio, y nadie reía cuando la expresión de un hombre tan poderoso estaba seria. — Ella lo levantó, se lo puso en el refajo de su rebozo y se lo llevó a su casa. Allí lo guardó en un alhajero junto con las pocas baratijas que usaba en los días de fiesta y cada semana, más o menos, lo lavaba, lo sacaba al sol y después conversaba un largo rato con él, contándole sus penas y pidiéndole por la salud de sus padres (que vivieron con perfecta salud mucho más de cien años), luego lo besaba y lo guardaba de nuevo en su alhajero. Aun así, pasó muchos años pensando que no era más que un perno raro antes de darse cuenta, o mejor dicho, antes de admitir que ése era Él, porque no era un Él como ése del que le habían hablado tanto en la iglesia; no era un Él autosuficiente y todopoderoso, si ustedes me entienden, más bien era un Él... desamparado. ¡Eso!, un Él desvalido que necesitaba que lo protegieran, que lo limpiaran, que lo mimaran y que al final resultaba tan imperioso que mi pobre tía nunca se casó: entre cumplir sus peticiones y venerarlo y cuidarlo se

le fue la vida, una vida larga (no tienen idea cuán larga fue su vida) y feliz, porque nada le faltó nunca, ni la compañía de un hombre... bueno, de más de uno, quizá... yo pienso que fue la única monja que verdaderamente llegó a casarse con Él; y quién sabe si no consumó también, de alguna forma, ese raro matrimonio... vayan ustedes a saber. Bueno, la verdad es que tuvo momentos muy difíciles, porque al principio, cuando su familia vio que todo el tiempo se le iba con el perno, la regañaron, la insultaron, incluso llegaron a maltratarla... y no nada más la familia, sino todos los que pasaban por la calle y la veían sentada en la banqueta, hablándole al perno mientras lo asoleaba; pero igual, al fin se acostumbraron y hasta se aprovechaban del asunto, porque a la gente del barrio le bastaba sentarse un rato, platicando de nada o simplemente en silencio, junto a la tía, y con eso tenían para toda la semana, a veces para todo el mes: se levantaban como si se hubieran quitado un enorme peso encima, se iban con una sonrisa boba y una expresión de alivio y de... ¿cómo decirlo? Una expresión como de profunda tranquilidad, ¿me entienden? El caso es que un día amaneció muy cansada (según cuentan en la familia) y le pidió permiso para morir. Y Él se lo dio: ella no tenía ya más que pedirle ni Él mucho más que darle. Entonces mi tía abuela empezó a preparar todas sus cosas para irse: llamó a todos sus parientes y repartió los bienes que tenía; no eran muchos, porque nunca le interesó hacerse de valores materiales, su máxima ilusión fue, cuando mucho, irse a vivir a la capital, y ni siquiera a un buen barrio... La pobre, con el universo a sus pies y jamás quería nada, sino servir al pobre, al tiránico perno, hasta que sus huesos no pudieron más y dejó de tener ganas de servir... y empezó a tener ganas de morir.

El mesero ya se había llevado las conchas vacías y ahora repartía las pinzas para romper el carapacho de las langostas. También nos sirvió un poco más de la dorada lluvia de la Viuda de Clicquot. El patrón siguió con su discurso:

—Así repartió sus cosas: una lámpara para la tía Keshu, un ropero para el tío Coste y cosas de ese tipo; pero en secreto, bajo la sábana húmeda de su agónico sudor, le cogió la mano a mi madre, se la apretó muy fuerte y puso entre sus dedos flacos el perno. Mi madre no vivió mucho más después de eso; supongo que no soportó ese lastre. Un día nos juntó a todos, nos encargó mucho a sus canarios y a mi padre y se murió, así no-más, como si la fresca mañana. Mi padre aulló de dolor mucho tiempo, maldijo a su suerte, a mi tía abuela y al perno y acabó tirándolo al vertedero y se puso a beber como si no hubiera mañana. Lo curioso es que litros y litros después, no sé, habrían sido tres o cuatro años, el famoso perno seguía en la misma cañería. Una tarde, mi padre se hinchó, su rostro se puso primero rojo, luego morado, al final azul y se murió. Todavía no se enfriaba su cadáver, cuando fui a comprar un juego de herramientas y, en persona, desmonté todo el sistema, desde el vertedero de la cocina, hasta la conjunción con el drenaje de la calle, revisando centímetro a centímetro bolas de pelo o de pelusa, botones, huesos de distintos animales, canicas y, al final, después de algunos meses de búsqueda... Él. Se había puesto rojizo por el óxido cuando lo saqué del drenaje.

No les miento; al principio pensé que no podría con todo eso: éramos catorce hermanos, contando a los medios, y

yo era el mayor, sin trabajo y sin oficio ni beneficio. No tenía en qué caerme muerto; pero tenía el perno y empecé a cuidarlo: lo limpié, ¡qué va!, lo pulí hasta que relumbró al sol, le unté un poquito de aceite y le conté cómo estaba la cosa; le pedí una disculpa por tenerlo tanto tiempo en la tubería y le expliqué que mi padre y todo eso. El perno asintió y pasó por alto los años en la alcantarilla. Después, empezó a sonreírme y, con él, la fortuna. Lo demás ya se sabe: cómo me saqué la lotería, vine a este país y compré a precio de risa la fondita aquella y la trabajé. Empecé a vender cerveza a escondidas, luego tragos fuertes, luego puse la variedad y así hasta que tuve a las muchachas trabajando. Luego el dinero llegó a ríos y todo —en ese punto nos guiñó un ojo y se llevó una mano al bolsillo interior del saco —gracias a esto... —Y puso en la mesa un perno como de tren, de modelo antiguo, pero limpio y brillante como la plata.

Era ya la hora de los vinos de sobremesa. Bebimos un manzanilla excepcional, legítimo de Jerez. Picamos unas aceitunas negras con anchoas y una o dos galletitas con angulas. Luego, todos acompañamos al señor Nami a su casa y nos fuimos a las nuestras. Lo siguiente que supe fue que el celular llamaba como loco a las tres de la mañana: era Meno, el primer guardaespaldas del señor Nami que nos convocaba a todos de inmediato en el callejón al que da la puerta trasera del Maxim's. Fui casi el último en llegar.

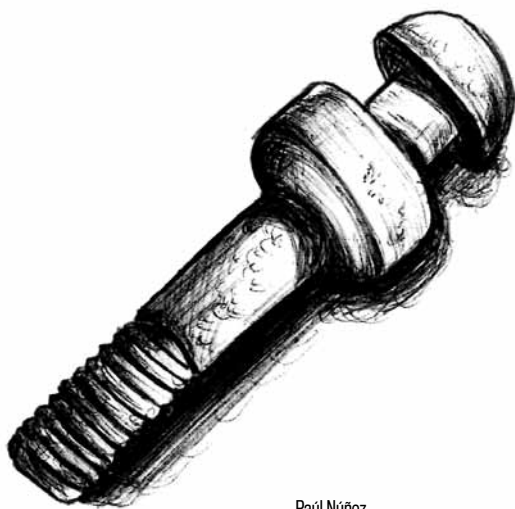
Para cuando llegué, estaba entero el grupo de guardaespaldas y la mayor parte de la servidumbre de Nami en el callejón. Unos reflectores portátiles de halógeno lo iluminaban mejor que un estadio de fútbol; la basura de

los botes estaba desparramada por el asfalto y todo el mundo a cuatro patas hurgando entre los desperdicios. La explicación era muy simple: cuando el señor Nami llegó a su casa, se puso su pijama y, luego de lavarse los dientes, entre las brumas del alcohol, buscó su dichoso perno para acostarlo y no estaba. Así de simple: el perno no estaba. Lo buscó, junto con la servidumbre recién despierta y en ropa de cama, por el piso de la casa, en el auto, en el jardín y, al final, llegó a la conclusión de que debió olvidarlo en la mesa del Maxim's. Sólo una cantidad indecente de dinero le permitió convocar al gerente de piso, a los camareros y a los garroteros (incluso a los lavaplatos) del turno en el que estuvimos cenando; pero todo fue en vano: nadie había visto nada o, mejor dicho, nadie había puesto atención. ¿Quién rayos iba a fijarse en un mugroso perno antes de ponerlo en los platos sucios y tirarlo a la basura? La recompensa más tentadora no fue capaz de estimular la memoria del servicio, de modo que a las siete de la mañana seguíamos escarbando entre hojas marchitas de lechuga, huesos de pollo y otras inmundicias más menudas, pero eso sí, cobrando jugosas horas extra. No encontramos nada. El personal del restorán no sabía si antes de llegar nosotros ya había pasado el camión o no, probablemente no; pero, por si acaso, el señor Nami ordenó una revisión exhaustiva: primero del recolector del área del restorán, luego de la cañería del restorán y de la flotilla completa de camiones de basura, finalmente, del vertedero de la ciudad. No es posible enumerar la cantidad de pepenadores, profesionales o de ocasión, que el señor Nami contrató con sueldos de diputados. Tanto trabajó el propio patrón y tanto gastó en el proyecto de



rescate del perno que, en menos de dos años, el basurero estuvo expurgado en cada centímetro de su inmensidad y el señor Nami reducido a la más absoluta miseria: se acabaron para siempre el Mercedes, la casa en Bosque Real, el Maxim's y las amantes de lujo; en cambio, había adquirido una curiosa infección en la piel, producida con seguridad por algún bicho que pescó durante sus trabajos y que le daba un aspecto como de pez sapo o algo así. No puedo decir que no hallara nada, porque de que encontrar, encontró: una rata de más de cuatro kilos y las extraordinarias cosas que la gente tira a la basura: fetos en diversos grados de gestación, fragmentos de cadáveres con los que hubiera podido armarse una docena de frankensteins, una medalla de honor norteamericana, la edición de lujo ilustrada de las obras completas de Flaubert, una caja de algo radioactivo (según su etiqueta), una maleta llena de cocaína pura, un cuadro original de Frida Kahlo (con el que, ciertamente, ganamos buen dinero), suficiente arsénico como para envenenar a todo Texas, la colección completa de Chespirito en súper ocho, un busto en bronce de Simone de Beauvoir... y pernos, miles de pernos, algo así como cuatro toneladas: pernos de seguridad, de cuerda rusa, milimétricos, de cuerda fina, de ferrocarril, incluso algún raro perno de titanio; pero nunca su divino perno. La última vez que vi a Nami, vivía en el basurero con una mujer desdentada y andrajosa que era capaz de soportar su infección galopante. Parecía bastante asumido, como si se hubiera hecho a la idea con la misma naturalidad con la que se había habituado a la riqueza. Tal vez no entendí la situación correctamente o tal vez tenga el corazón muy duro; pero no sentí ni un

ápice de lástima o de culpa por la historia del pobre Nami y su mugroso perno que, por cierto, al cabo de los años, se ha comenzado a oxidar: es cierto que no lo lavo y no lo saco al sol (no estoy tan loco como mi ex patrón) pero a veces hablo con él y le encargo el buen curso de mis negocios o algún que otro capricho, como la caída del muro o de las torres.



Paúl Núñez

# Mi última vez

Daniel Zetina

—De adolescente yo era sonámbula —dijo y exhaló el humo de su Lucky Strike hacia el techo de la habitación.

—¿Y qué hacías? —le pregunté mientras acariciaba su hombro.

—Me salía hasta la calle, pero la verdad no sé por qué —su mirada brillante se perdía en la nostalgia.

—Yo sí sé lo que hacías —dije y acaparé su atención, pero de pronto mi mente se ocupó en los días previos. Apenas dos semanas antes le había dicho que me interesaba conocerla, que aunque ignoraba todo sobre ella, sentía una fuerte atracción. Era una escena imposible, una apuesta perdida, un sinsentido y un error a todas luces, pero me dijo que sí, aunque no supo ni qué aceptó ni lo que en realidad éramos ni lo que llegaríamos a ser muy pronto. Yo llevaba años reordenando mi vida, mis conceptos y mis prioridades y aquella no era una, no podía serlo. A ella le pasaba lo mismo. Así que esa noche, en medio de la magia, ya podía yo decir lo que se me diera la gana, porque total, eso no era normal, nunca podría serlo, aunque sea lo más hermoso que he vivido en mi vida.

—¿Entonces vas a decirme qué hacía yo en la calle a la mitad de la noche? —dijo levantando su voz para regresarme a la realidad.

—Salías de tu casa porque, inconscientemente,  
ya me andabas buscando.

Luego nos llamamos a besos y nos embriagamos  
de tempranillo y madrugada.



Paul Núñez

# Propina

Francisco Duarte Cué

**N**o dejó de llamarle la atención el discreto moño negro colocado en el atril de la amable joven que siempre lo acompañaba a su mesa. Poco antes de sentarse le dijeron que Don Gus, su mesero habitual, había fallecido y que ahora le atendería el joven Jerónimo; ahí la causa del oscuro moño.

Era un buen cliente del lugar pues tenía la costumbre de desayunar fuera de casa todos los días. Lunes, miércoles y viernes, en un bistrot afrancesado; y martes, jueves y sábado en uno de corte internacional. Los domingos, que desayunaba con su familia, dejaba que su señora o alguno de sus hijos escogieran el lugar; que casi siempre era él mismo.

El nuevo mesero era poseedor de la buena disposición que su antecesor; atento al servicio la taza siempre al 75% de llenado y el vaso de jugo al 80, la comida a la temperatura exacta pues no la dejaba esperando en la cocina.

Ya de salida, la recepcionista le comentó que a Don Gus lo estaban velando relativamente cerca por si quería darle el pésame a su ahora viuda, a la par, cocinera del mismo restaurante. La curiosidad hizo lo suyo. Tras 10 años de ir con frecuencia al mismo lugar y a la misma mesa, no tenía ni idea de quién le cocinaba lo que le ponían en el plato.

Al llegar a la funeraria lo reconoció la cocinera y le indicó el número de capilla en donde se estaba velando el cuerpo de su Gustavito. Entró y al ver el ataúd abierto se acercó y agachó para verlo. Peinado igual a como lo había visto tres días antes, pero sin el saco negro ni la corbata de moño anudando un alto cuello almidonado, que fueron cambiados por una camiseta muy usada.

Al incorporarse para iniciar una muy breve guardia se dio cuenta de la sencillez del entorno y de la apariencia de los deudos. Sintió la diferencia. Quiso ayudar.

Tras dar un breve pésame, se dirigió a la caja del velatorio y preguntó por la cuenta. Rápidamente le extendieron una lista de cargos y el total de los mismos.

Pagó el 10%.



Paul Núñez

# Despedida

Francisco Duarte Cué

**J**unto con la cuenta llegó el momento de despedirse. Brazos y manos encontraron acomodo en la espalda ajena, fue la señal para que los labios se convirtieran en cargas del mismo signo. Lo que debió ser un acercamiento esperado por tantos años terminó en un golpeteo de pómulos, una separación nerviosa y sonrojante, rematada con la promesa de buscarse pronto para repetir el encuentro de café y pan tostado.

Ningún teléfono ha sonado.



Paúl Núñez

## Creatividad exprés

Daniel Zetina

**N**o aguantaba las ganas, así que entré al baño de discapacitados en el centro comercial. Era la única cabina libre. Estuve ahí unos minutos. De pronto, alguien intenta abrir, forcejea con la pequeña chapa, empuja. Por fin, comienza a dar de golpes, mientras yo seguía con lo mío. El tipo me increpa:

—Sal de ahí, maldito, ¿no sabes que está reservado para gente como yo? —iba en una silla de ruedas—. Ya vi que tienes tus piernitas bien, así que no deberías estar ahí, ¿no te puedes esperar a que salga alguien de los baños para gente normal? —se escuchaba realmente molesto.

Como sucede, otros hombres que habían entrado se pusieron de su lado y comenzaron a preguntar o a molestarme.

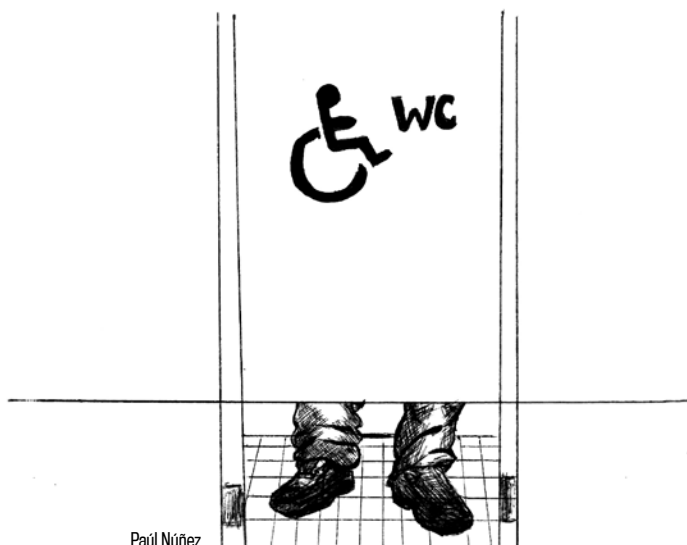
Por suerte, llevaba mi gafete del lugar donde hacía mi servicio social. Era una mica de plástico flexible. Saqué mi identificación y metí ahí un papel con una frase que pude ingeniar, mientras me subía los pantalones.

Abrí la puerta con el gafete colgando al frente y la expresión más serena que pude. Los



rijosos, incluido el minusválido, hicieron mutis y me miraron de frente un par de segundos, luego desviaron las miradas y se ocuparon de lo suyo. Ni una sola palabra. Mientras me lavaba las manos, todos desaparecieron.

Salí triunfante pero con la firme intención de no volver a hacerlo. La frase decía, simplemente, “Soy sordo mudo, gracias por su comprensión”.



Paul Núñez

# La jacaranda

Nelisahuel Nava Sanchezllanes

**D**espués de ocho años de ausencia he regresado a la casa de mis padres. El camino de terracería suelta un fino polvo que me reseca la garganta y me blanquea el traje azul marino. Veo a lo lejos las tejas rojas de la casa y las copas de los árboles se mecen con el viento como si quisieran saludarme. En el patio delantero está sentado mi padre fumando un puro, al ver el taxi entra a avisarles a los demás, lleno de alegría, con su vozarrón de general: “Ya llegó la Güera”. Al bajar del auto una fila de chiquillos muy arregladitos me saludan respetuosamente. No me conocen; todos nacieron durante mi ausencia y miran con mucha curiosidad a la señorita con lentes y traje sastre que ha llegado con aires de grandeza.

Dejó mis maletas en la recámara que compartía con mis tres hermanas, ahora solamente la ocupare yo, ellas ya se casaron y viven en sus respectivas casas. Las fotografías de la pared y los recuerdos de la infancia me llenan de nostalgia, me doy cuenta que por la ausencia no pude disfrutar las bodas de cada uno de mis hermanos y el nacimiento de mis sobrinos. Incómoda en el traje sastre, tanto por el viaje como por el calor, me pongo un vestido de algodón blanco que encuentro en mi cama, un vestido de manta bordado con esos vivos colores y grecas que cosen las indígenas de las rancherías aledañas al pueblo, al mirarme en el espejo me parece amplio como tienda de campaña pero igual me siento más libre.

Salgo al jardín que está adornado con tiras de flores de papel que me hacen recordar las fiestas de quince años.

El olor de la comida en las cazuelas y las mujeres haciendo tortillas a un comal de barro me hacen agua la boca. Esa enorme casa pesar de tanto tiempo sigue con sus tradiciones y su modo antiguo de vivir. La cocina sigue teniendo un bracero, el baño no tiene regadera y las bisagras de la reja de madera siguen rechinado. Me asombra que a pesar de la buena fortuna de mis padres las cosas siguen tan rústicas como antes. Suenan los mariachis y mis ocho hermanos junto con sus respectivas parejas me aplauden y me hacen sentir como la hija pródiga.

Disfrutamos de la comida que ha preparado mi madre con el esmero y el gusto de siempre. Definitivamente la comida de casa es más sabrosa. Tantos años en la ciudad me hicieron casi olvidar el sabor de los frijoles de olla y las tortillas hechas a mano con una rica salsa de molcajete. Sin embargo la satisfacción de mis padres y el orgullo que sienten de recibir de nuevo en casa a la más pequeña de sus hijas convertida en toda una abogada me incomoda. Al contrario de mis demás hermanos soy la única que ha logrado estudios universitarios.

Después de disfrutar el rico postre de guayaba de mi madre con un aromático café de olla, me acerco al columpio que cuelga de la rama de una jacaranda. Mi hermano Manuel propone realizar una competencia como cuando éramos pequeños. Mis hermanas renuentes protestan que ya estamos viejos para esos espectáculos pero los niños insisten hasta convencer a sus madres. De modo que comenzamos a brincar del columpio mientras la rama se pandeaba con el peso de los adultos. Tomamos nuestro turno en estricto orden de edades y por lo tanto yo fui la última.

Miguel se sube y con sus 120 kilos casi no cabe en el columpio pero logra salir airoso y parece que su

marca es la mejor y más difícil de superar. Cada vez que uno de mis hermanos brincaba la rama de la jacaranda se pandeaba al máximo.

Llega mi turno, el amplio vestido me lo enredo entre las piernas para que no se levante y evitar un espectáculo al mecirme. Comienzo a tomar impulso cuando de pronto un crujido me llena de horror...

Aterrícé entre los rosales de mi madre. Con los pies hacia el cielo y la falda en la nariz escucho a lo lejos la voz de Manuel que me llama con el diminutivo cariñoso de papá.

—Güera, güerita...háblame nena ...

—¡Ay!— fue lo único que pude contestar.

Se hace un incómodo silencio, abro los ojos para descubrir varias caras entre niños y adultos asustados esperando que diga algo, me siento, todo me da vueltas, mis hermanos mayores me sostienen por la espalda y finalmente me levanto con las piernas arañadas y el cabello enmarañado de flores lilas que se desprendieron de la jacaranda.

De pronto los niños rompen el silencio aplaudiendo y gritando:

—¡Otra... otra!



## La santa

Nelisahuel Nava Sanchezllanes

**D**oña Angelina Gutiérrez es una viejita que todos los días asiste a misa de seis vestida de negro. Nunca olvida comulgar y se confiesa cada sábado después de enseñar el catecismo a los niños que van a hacer la primera comunión. Cuando hay difunto en el barrio es la primera en llegar para dirigir los rosarios y año tras año organiza la peregrinación a San Juan de los Lagos y el 12 de diciembre lleva los mariachis a la Virgen de Guadalupe. Los viernes en la tarde dirige un grupo de lectura bíblica. Hace colectas para la fiesta de la parroquia y siempre ayuda a decorar el altar de acuerdo a la época del año.

Doña Angelina vive sola, sus seis hijos se casaron y se fueron a vivir lo más lejos que pudieron, casi nunca vienen a verla. Su marido la dejó hace muchos años, cuentan que salió un día de viaje y nunca regresó, ella lo buscó hasta que lo encontró casado con otra. Los niños de la calle le tienen pánico, cada vez que juegan una cascarita sale con una cuchara de palo y les quita el balón, alegando que hacen un ruido infernal y no la dejan leer (la Biblia por su puesto). Los comerciantes del mercado se le esconden, sobre todo los primeros días del mes porque es cuando pasa a cobrar los intereses del dinero que presta a rédito, mucha gente ha perdido sus prendas que dejó en garantía porque llega un momento en no puede pagarle. Una alhaja, un terreno; acepta cualquier cosa que pueda cambiar rápidamente y que no pierda valor, los bienes raíces son su mejor opción.

La gente procura no hacer mucha plática con ella, pues es bien sabido que le gusta multiplicar la información

Ella insiste en que no es chismosa, pero nadie se explica cómo se entera de quien se casó embarazada o a quien la engaña el marido.

Hace unos meses los vecinos se percataron que no había salido a misa. Pasados unos días, debido a un desagradable olor que salía de su casa, la encontraron apuñalada en su cama con la casa patas para arriba. Se murmura que los ladrones se llevaron una buena cantidad en joyas y efectivo.

Todo mundo asistió a su funeral y el sacerdote en el servicio la elogió por sus virtudes de buena cristiana y sus generosas contribuciones a la Iglesia.

No cabe duda, murió una santa.



Eduardo Caballero

# La sombra

Luisa Velasco

**E**n la vastedad del mundo, estaba un pueblo enclavado en la sierra de Coahuila: Múzquiz. Todavía sin electricidad, las tardes se sazonaban con el chisporrotear de la chimenea, los quinqués y los aromas de las velas, y los amigos se reunían alrededor del abuelo de Águeda Luna a que les contara historias. La que más disfrutaba la niña era la del bisabuelo Carlos, cuando llegó allí. Antes, vivía en el centro del país con su esposa Águeda Sol, con quien tuvo dos pequeños y esperaban al tercero. Ella era todo lo que él necesitaba, voz musical, manos que acariciaban como alas de mariposa y la salud, igual de frágil. Al comenzar el trabajo de parto, Carlos andaba en la siembra. Al regreso, su mujer lo esperaba para darle un abrazo suave de despedida.

Además de no imaginarse solo, jamás pasaron por su pensamiento los cuidados requeridos por un recién nacido y las atenciones para los otros dos. Vecinos y familiares se turnaban para auxiliarlo y enseñarle algunas tareas, pero cada vez era más complicado.

Cierta noche, cuando sus tres hijos lloraban a coro, en un rincón se proyectó una sombra que se acercó a consolarlos con un murmullo melodioso. Después, al traspasar la delgada pared del sueño, Carlos vio luciérnagas alborotadas rodear la transparente figura de Águeda, quien le susurró que recogiera sus pertenencias, acomodara a los niños en la carreta, y se dirigiera al norte del país a buscar a la mujer que querría a los pequeños como suyos. Todavía en la mañana, la habitación estaba inundada de su perfume. Sin embargo, Carlos pretendió no darle importancia al suceso y continuó con su descompuesta realidad.

La aparición se volvió recurrente. Apenas entrecerraba los ojos para un descanso, la sombra se acercaba e insistía en lo mismo. Creyó que su cansancio y el temor a la soledad, le generaban ver y sentir fenómenos al cual más inexplicable, ilógicos, todo en ello era vaguedad y absurdo. Hasta que Águeda, frente a él con unas tijeras se cortó la trenza que caía sobre el lánguido hombro y la acomodó bajo la almohada. En la madrugada, Carlos se incorporó y allí estaba la prueba. En cuanto arregló asuntos pendientes, salió hacia el norte en busca del futuro.

Sucedió que después de recorrer múltiples parajes, donde nada le atraía, con el ánimo decaído, los chicos inquietos y sus sueños deshojándose, comenzó a sentir “algo” que lo empujaba hacia Múzquiz. Al llegar, vio a Felicitas, una muchacha de ojos del color del agua de la acequia que atravesaba el poblado. Carlos le preguntó si sabía de una casa que estuviera en renta para acomodarse con su familia y ella le dio las señas. A partir de entonces, Carlos y Felicitas no se separaron, ella amó a los tres chiquitos como si fueran de su propia sangre y tuvieron otros, el mayor, José, fue el abuelo de Águeda Luna, la niña que tanto disfrutaba la historia. Con el correr de los años, las historias de las mujeres se vincularon todavía más, al dar a luz a su tercer hijo, Águeda Luna no sobrevivió. El pasado vuelve.

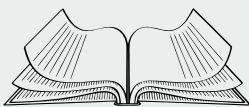


Eduardo Caballero



Poesía • Cuento • Relato

Fotografía • Imagen • Grabado



PRETEXTOS LITERARIOS  
**POR ESCRITO**

La revista impresa Pretextos literarios por escrito  
y su versión digital Por escrito

CONVOCAN

A su

# Quinto Certamen Literario

para festejar el aniversario de la revista

CONSULTA LAS BASES

[www.escritores.org](http://www.escritores.org)

# Consejo Editorial

## **Editora General**

Cecilia Durán Mena  
cecilia@porescrito.org

## **Editora Ejecutiva**

Andrea Fischer

## **Mesa de Edición y Arbitraje**

María Elena Sarmiento  
Virginia Meade  
Yamil Narchi Sadek  
Andrea Fischer

## **Coordinación de Enlace y Relaciones Públicas**

Andrea Fischer

## **Diseño Editorial**

Dpto. de Arte y Diseño Imprecen, S.A. de C.V.

## **Fotografía de portada**

Rodrigo Amaya Truchi

## **Radio**

**Conducción:** Cecilia Durán Mena,  
Juan Carlos Padilla Monroy y Raúl Sanz Suárez

**Producción:** Lorena García Pérez,  
Iris Morales Adame, B. Abril Nava Hernández,  
María Inés Rendón de Jesús, B.

## **Redes Sociales:**

Montserrat Castellanos

## **Digital**

www.porescrito.org  
Ventas y suscripciones  
ventas@porescrito.org

## **Contacto**

contacto@porescrito.org  
55 70 90 67 51 y 55 70 90 81 15



**PRETEXTOS LITERARIOS**  
**POR ESCRITO**

Los textos e ideas que aquí se publican son responsabilidad de quien los firma. Pretextos Literarios Por Escrito es una revista bimestral. Número veintiuno. Editora responsable: Dra. Cecilia Durán Mena. Número de Certificado de Reserva de Nombre otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor 04-101416143900-102. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido #16609. Domicilio de la publicación: Centenario 66, Col. del Carmen, Coyoacán. C.P. 04100, México, D.F. Impreso en Imprecen, S.A. de C.V. Carr. Guanajuato-Juventino Rosas Km. 12, Col. La Carbonera; Guanajuato, Guanajuato. Distribuidor: Grupo Mangolu, S.A. de C.V. Centenario 66, Col. del Carmen, Coyoacán. C.P. 04100, México, D.F.

**Esta edición consta de 3,000 ejemplares.**  
**Circulación Agosto-Septiembre de 2019.**



**Estamos empeñados  
en atrapar lectores...**

para **NUNCA** dejarlos ir



**PRETEXTOS LITERARIOS  
POR ESCRITO**

[www.porescrito.org](http://www.porescrito.org)

## Ultimátum

*Las opiniones han causado más problemas en esta tierra nuestra que las plagas o los terremotos.*

**Voltaire**



**PRETEXTOS LITERARIOS  
POR ESCRITO**



[www.porescrito.org](http://www.porescrito.org)

Estamos empeñados en atrapar lectores...

**para NUNCA dejarlos ir**